

y poseedor en qualquier manera sea de ser y sean tenidos y obligados de las tener en todo tienpo y para syempre jamas en fiestas y adobadas y rreparadas de todo el adobo y rreparo que necesario les fuere e sy en ellas o en qualquier parte dellas acaciere fuego o agua o quema o tempestad o decaymento alguno o otro qualquier casso fortuyto opinado o ynopinado mayor o menor o igual destos lo que dios no quiera que por ende yo el dicho Juan Guas y los dichos mys herederos y sucesores despues de my no seamos tenudos nyn obligados dello nyn a cosa alguna dello nyn a vos fazer para ello descuento alguno del dicho tributo...

E yo el dicho Alfonso de la Carçel latonero que presente so a todos los que dicho es por my en nombre de la dicha Catalina Diaz my muger como principales deudores y yo Diego de Najara tondidor vezino de la dicha cibdad de Toledo como su fiador en todo lo que dicho es y en cada cosa dello otorgamos y conoçemos que tomamos y Recibimos este dicho apoderamyento y censo que vos el dicho Juan Guas avedes fecho e fazedes de las dichas casas que susodichas y deslindadas son a my el dicho Alfonso de la Carçel...

Fueron fechas y otorgadas en la dicha cibdad de Toledo veynte y syete dias del mes de henero año del nascimiyento de nuestro salvador Jehsucristo de mill y quatrocientos y noventa años testigos que a esto fueron presentes Geronimo de Morales pedrero y Garçia de Segovia e Pero Garçia de Alcala vezinos de la dicha cibdad de Toledo y para ello llamados espeçialmente y Rogados...».

UNA CAPILLA DE LA DESAPARECIDA IGLESIA DE SAN LAZARO DE VALLADOLID

Dentro de la asistencia sanitaria de Valladolid en épocas pasadas, el cuidado de los leprosos era servido por la Cofradía de San Lázaro. Al decir de Antolínez de Burgos¹, fue fundación del rey Don Fernando el Católico. Poseía un hospital propio que, en 1616, fue reducido, con otros hospitales vallisoletanos, al General, es decir, al de la Resurrección, siendo obispo de Valladolid D. Francisco Sobrino. El propio historiador nos hace saber que la iglesia era muy capaz. Se encontraba situada en las afueras de la ciudad (como era de suponer, dado el fin de su asistencia sanitaria), al otro lado del río Pisuerga, junto al Puente Mayor². Su vida iba íntimamente unida a la del Monasterio del Prado, en donde realizaba sus capítulos, durante el siglo XVI³.

Del edificio nada se sabía hasta ahora. Por ello consideramos de interés

¹ ANTOLÍNEZ DE BURGOS, Juan, *Historia de Valladolid*; Edición de Juan Ortega y Rubio, Valladolid, 1887, cap. 53, p. 397.

² Señalada en el Plano de Ventura Seco, de 1738 con el n.º 83. (Copiado por Juan AGAPITO Y REVILLA de 1900 a 1901.)

³ Véase Regla de la Real Cofradía de Nuestra Señora de Prado, San Lázaro y San Antonio de Padua. Valladolid, 1651. Citada por ALCOCER MARTÍNEZ, Mariano, *Catálogo razonado de las obras impresas en Valladolid. 1481-1800*, Valladolid, 1926, n.º 866, p. 338.

el dar a conocer las trazas de una capilla que entre 1558 y 1559 se mandaba hacer en la iglesia⁴.

El 21 de diciembre de 1558, el yesero Francisco Redondo, vecino de Valladolid, presenta la muestra y condiciones para la obra. Pedía por la misma 19.000 maravedís, además de los materiales necesarios, excepto la madera, comprometiéndose a adelantar 10.000 maravedís, si los comitentes no poseyeran dinero en el momento de iniciarse la construcción. Abierta la subasta a pregón, se presenta Antonio de Salas, albañil, vecino de la ciudad, quien baja a 17.000 maravedís el 31 de diciembre del mismo año. El 4 de enero de 1559, el propio Francisco Redondo vuelve a hacer una baja en 15.000 maravedís, añadiendo el día 6 la condición favorable para los comitentes de que se comprometía a deshacer y volver a hacer la obra, si ésta no estuviere hecha a satisfacción de los patronos. El mismo día entra en subasta Juan de Sevilla, yesero, vecino de Valladolid, quien, aparte de bajar hasta 13.000 maravedís, prometía poner la madera de los andamios y de la cimbra para la bóveda. El 31 de enero, Francisco Redondo, aceptando todas las condiciones puestas por sus rivales, rebajaba definitivamente el precio en 11.000 maravedís. El mismo día se formalizaba el contrato con los señores Francisco de Valladolid, alcalde de la cofradía, Gerónimo Velázquez, mayordomo de obras, y los cofrades Hernán García y Baltasar de Valladolid.

Esta fue la génesis de la subasta para quedarse con la ejecución de la obra. Los artífices que entran en escena son pequeñas personalidades artísticas, artesanos modestos dentro del mundo de la construcción en el siglo XVI. Desconocíamos su existencia hasta el momento, siendo posibles colaboradores manuales de los maestros más señalados de la arquitectura del siglo XVI. Francisco Redondo y Juan de Sevilla se titulan yeseros, mientras que Antonio de Salas, albañil. El primero, además, declara no saber escribir, lo que nos indica su escaso índice cultural, cosa, por otro lado, frecuente entre los artistas del momento.

Es el momento de analizar las formas artísticas, a través de lo que nos indican las trazas y las propias condiciones de Redondo. Se trataba de abrir una capilla adosada al cuerpo de la iglesia, por lo que, aparte de la construcción de la capilla, se fija la forma que ha de llevar el arco de comunicación de la misma con el cuerpo de la iglesia. Aquél debía de llevar molduras en el

⁴ A. H. P. de Valladolid. Leg. 239, s. f. Ante Francisco de Fanega. Queremos hacer constar nuestro agradecimiento a la Directora del Archivo Universitario e Histórico Provincial de Valladolid, doña Amalia Prieto, por habernos puesto en contacto con este documento, así como por todo tipo de facilidades puestas siempre para con nuestras investigaciones. Sólo publicamos el 1.º contrato, omitiendo los referentes a la subasta, por no presentar excesivo interés; las noticias que proporciona ésta las incluimos en el texto.

trasdós y en el intradós, presentando en la rosca decoraciones de cabezas de serafines y guirnalda vegetales. Se dieron dos muestras (figs. 1 y 2), de las que se eligió la más sobria de decoración⁵. Encima del arco iría una hornacina, dispuesta para colocar una imagen «que vuestras mercedes quisieren poner ally».

Otras dos muestras se dan para la bóveda (figs. 3 y 4), «que a de ser tabicada de ladrillo», con la crucería labrada de piedra, y, una vez jaharrada, es decir, allanada de yeso, se blanquearía y se pondrían «asentadas fileteras y serafines y todos remates como en el arte de la yesería lo requiere», según una técnica de la que los máximos exponentes del momento fueron los Corral de Villalpando.

Las paredes irían también jaharradas y pinceladas de blanco, «hasta un estado antes de llegar al suelo». Por la parte alta se dejaría un espacio de un palmo de ancho entre dos molduras, que recorriera la capilla, por si se quería colocar una inscripción.

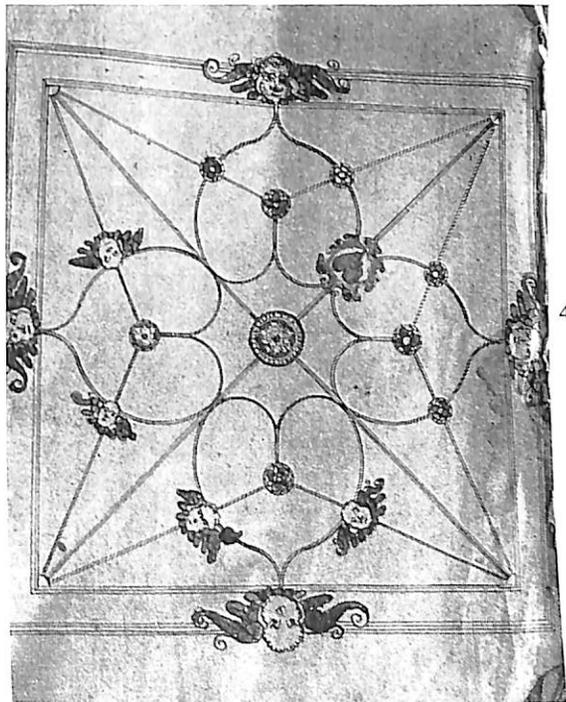
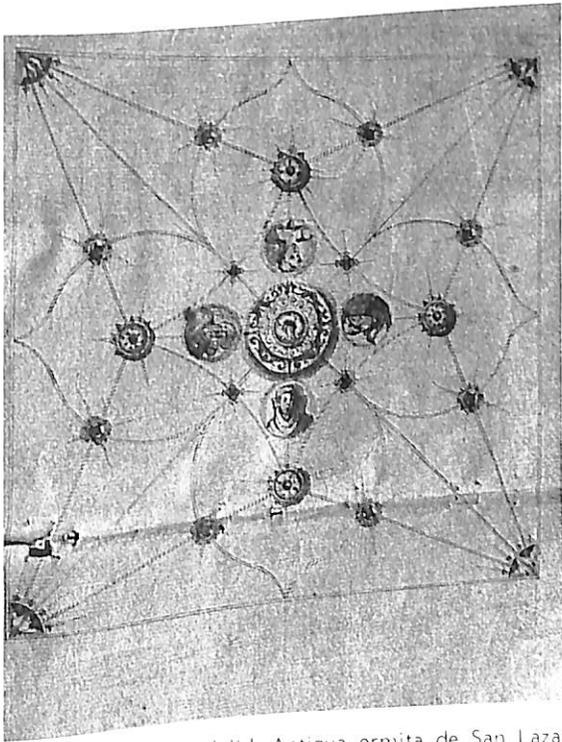
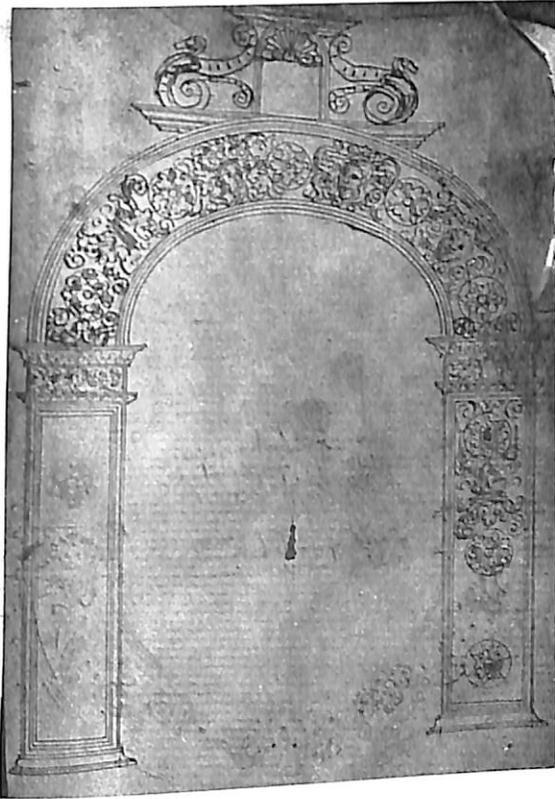
Las dos muestras presentadas para las bóvedas disponen un tipo de crucería muy similar, dentro de un estilo caracterizado como usual en el tercer cuarto del siglo en la zona, por Rodrigo Gil de Hontañón y su círculo⁶. Se usan terceletes y combados curvos, que dibujan una cruz de lados conopiales, bien en torno a una cuadrifolia, bien en torno a un octógono de lados curvos. La ejecución es más lograda en la de la figura 3, colocando florones en cada clave secundaria y un gran florón en la del centro. En torno a éste, en cada uno de los sectores de la cuadrifolia, aparecen medallones con bustos de personajes, dos femeninos y dos masculinos, alternados. Todo ello va destinado a las labores de yesería. El colorido de la traza es vivaz, usando los colores azul, rosa, verde y amarillo.

Encontramos un total parentesco entre esta traza y la de algunas bóvedas de iglesias vallisoletanas del momento: la del segundo tramo desde los pies de la Colegiata de San Antolín de Medina del Campo, la del tramo de los pies de la iglesia de la Magdalena de la misma villa, o la de la cabecera de la ermita de la Virgen del Villar en Laguna de Duero, todas dentro del estilo de Hontañón, y, en cuanto a las dos primeras, casi con toda seguridad, obras personales del maestro⁷.

⁵ En medio del arco presentado en la figura 2, se escribió: «El dicho arco será éste, porque es más precioso; este a de ir por parte de azia la iglesia i a de llebar toda aquesta obra.—I esta obra que aqui se be a de ir por parte de anzia la iglesia con su encasamiento para el santo».

⁶ HERAS GARCÍA, Felipe, *Arquitectura Religiosa del siglo XVI en la primitiva diócesis de Valladolid*, Valladolid, 1975, p. 38-40, fig. 3, i.

⁷ GARCÍA CHICO, E., *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid. III. Medina del Campo*, Valladolid, 1961, p. 142-143 y 149-150; HERAS GARCÍA, Felipe, op. cit., p. 117-119, 142-143 y 149-150.



Valladolid. Antigua ermita de San Lázaro: 1 y 2 Arco de ingreso — 3 y 4 Boveda

En cuanto a la traza de la figura 4, que es del mismo estilo de ejecución que la del arco que se eligió para la capilla, no encontramos tan directo parentesco como la de la figura 3, aunque entra dentro del círculo de Hontañón.

Ninguna de las trazas va firmada, y esto impide el poder afirmar rotundamente nada al respecto sobre su autor, aunque consideramos, por un lado, la imposibilidad de que se deban a Francisco Redondo, alarife modesto y de escaso índice cultural, como hemos visto, o a cualquiera de sus rivales en la subasta de la obra, y, por otro lado, el parentesco (tan directo, en el caso de la fig. 3), con las obras de Rodrigo Gil de Hontañón. Es corriente en nuestro pasado artístico que los pequeños artistas y alarifes pidan trazas a los más relevantes para poder atender a sus encargos. Y éste parece ser el caso de la capilla adosada a la desaparecida iglesia de San Lázaro.—JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO.

DOCUMENTO

DEL HOSPITAL DE SAN LÁZARO

(A. H. P. Valladolid. Leg. 239. Ante Francisco Fanega. Año de 1559.)

Muy nobles señores

Francisco Redondo, yesero, vezino desta villa de Valladolid, yo soy ynformado que vuestras mercedes quieren hazer una capilla en San Lázaro desta villa, la qual, si vuestras mercedes son servidos, yo la haré a contento de vuestras mercedes y la pryncipiare desta manera: que rromperé la tapya donde a de hazerse el arco que a de yr dentro y lo haré todo así en ancho como en largo y alto según que a vuestras mercedes mejor les paresciere que sea y de la obra y manera que se contiene en la muestra que a vuestras mercedes será mostrada y sobire los pylares y la buelta del arco, y la otra tapia que queda debaxo del arco la derrocaré para que quede el arco desenbarazado y sacaré la tierra que ally quedare y guarneceré el arco por la parte del cuerpo de la yglesia. Por la esquina bajera del arco a de llebar una moldura que corresponda a dos partes y por la parte de arriba una moldura que ande alrededor del arco, que salga quatro dedos que venga descargar a los capiteles como en la muestra está trazado y por la parte de abaxo del arco a de llebar sus molduras por las esquinas que bengan a parar a los capiteles y en medio de aquellas dos molduras, a de llebar unos florones por entre danbas molduras toda la rosca del arco y entre moldura y moldura, por la parte de hazia el cuerpo de la yglesia a de llebar unos serafines y ençima del arco a de llebar un encaxamento para la ymagen que vuestras mercedes quisieren poner ally, de la obra que se beera en la muestra y con mas obra sy mas quisieren.

Y lo de la obra de dentro de la capilla sera desta manera: que de rrincon a rrincon a de llebar sus dos arcos de una asta de ladryllo y la boveda a de ser tabicada de ladryllo y por ençima, el casco, después de çerrado, a d eser jaarrado de hieso y arena y una capa de cal por mejor sy lo quysieren, y por la parte de baxo a de ser mesurado de yeso y arena y trazado y labrado la cruzeria como en la muestra esta y dado de pardo y pynzelado encima de blanco todo el casco de la capilla y asentadas fileteras y serafines y todos remates como en el arte de la ysería lo rrequyere y rompyda la ventana a la parte donde vuestras mercedes mejor vean y guarneçida por dentro y por de fuera de manera que

quede vien agraciada y mas todas las paredes del casco abaxo jaarradas de yeso y arena y dadas de pardo y pinçelado de blanco ençima hasta un estado antes de llegar al suelo, y desde aquel estado hasta el suelo a de hir mesurado de yeso y arena y ençima de yeso blanco çernido y por medio de las paredes donde la cruzerya viene a parar a de hir alrededor por las paredes una moldura alta y otra baxa que desde la una a la otra aya un palmo de espacio para sy vuestras mercedes quisieren hechar lebrero alrededor. Y yo tengo esperanza en Dios si la capilla queda por mi, de la hazer la mas galana y mas bonita que de su tamaño aya en Valladolid y la hare fuerte y firme y a vista de ofiçiales.

Toda esta obra que aqui tengo dicha, la haré por cantidad de diez y nuebe mill maravedis, dandome todos los materyales que para la obra pertenezen, salbo madera, que me dizen que no la ay y sy alguna ubiere en casa yo la tomare y porné la madera y clabos lo que fuere menester y asy digo que hare la dicha obra por los dichos diez y nuebe mill maravedis dándome los materiales que a la obra son menester y me obligaré de hazello y dare fyanzas bastantes.

Y si para prynçipyo, vuestras mercedes no tubieren dineros para dar de señal, yo gastare de mi casa diez mill maravedis y por que ansi lo cumplyre, lo firmo de mi nombre.

Francº Redondo

En Valladolid, veynte e un dias del mes de diziembre de myll e quinientos e çinquenta e ocho años estando los señores cofrades de San Lázaro y san Antonio en su cabildo, fue presentada la petición avida e por parte de Francisco Redondo, yesero, y los dichos señores, reçibieron e mandaron se pregonase e biese si abia quien yciese la obra conforme a la muestra e modelo quel dicho Francisco Redondo daba en menos presçio de los dichos diez e nuebe mill maravedis en fee de lo qual lo firme de mi nonbre.
(Sigue la puja).

ATRIBUCIONES A JUAN DE VALMASEDA

Aún está por hacer un estudio evolutivo totalmente definido de la actividad artística de Juan de Valmaseda. La falta de una documentación en que se pudiera apoyar una cronología más o menos rigurosa ha impedido, hasta el momento, esta labor. Juan de Valmaseda tuvo una existencia bastante prolongada, preponderantemente avencindado en Palencia¹. Ello hace pensar en un trabajo muy intenso y, pese a que las obras que se han identificado como propias de su estilo son bastante numerosas, merced a una importante labor de estudios², aún se pueden adscribir nuevas obras al mismo.

¹ Juan de Valmaseda debió de nacer entre 1487 y 1498. En la declaración del pleito sostenido en 1537 entre el Almirante de Castilla y Cristóbal de Andino, declara tener 50 años. Sin embargo, en su declaración a favor de Francisco Giralte en el Pleito de la Antigua, en 1548, declara tener también 50 años, lo que resulta contradictorio con la primera declaración.

² Destacan especialmente los de WEISE, Georg, *Spanische Plastik aus Sieben Jahrhundert*, vol. III, II, Tubinga, 1927, p. 206-244; GÓMEZ MORENO, Manuel, *La Escultura del Renacimiento en España*, Barcelona, 1931, p. 47-49; WETHEY, Harold, artículo